

## *Provenza: ¿esperanza y futuro?*

M<sup>a</sup> PILAR BLANCO GARCÍA  
UCM

*Sièu eici, mèstre, dóumaci ié siés vengu e  
que, pertout moute anaras anarai, d'a-  
bord qu'as la grandò bounta de vougué  
m'ensigna l'art de la magio <sup>1</sup>.*

Con estas palabras de Selim me gusta empezar este artículo que se convertirá en mi pequeño homenaje a la persona que no sólo tuvo y tiene la bondad de enseñarme lo que sé. Me enseñaste a descubrir el mundo provenzal y a seguir su evolución, llegando a conocer mucho mejor todo lo que científica y humanamente concierne al conjunto de lo que hoy es Francia.

La última obra provenzal que ha llegado a mis manos, es del gran escritor Charles Galtier y ha centrado su obra en una época en que estaban empezando a hacer creer en la desaparición de toda una lengua, una cultura y una civilización. En definitiva, esto es lo que Galtier quiere hacernos ver.

La acción se desarrolla en dos espacios muy distintos: un puerto y un palacio, que nos acercan a una coordenada temporal alejada, por un lado el florecimiento de la lengua y la cultura provenzales, y por otro la decadencia.

La época no podía ser otra mejor que el reinado de Francisco I, al que se le suma la figura de Carlos V.

Los personajes son variados: el mago Omar, Selim, su discípulo, dos mendigos, el rey Mourad, el bufón, Osmán, jefe de la policía, Fátima, Jean de Lamanon, el caballero, el vizir, el halconero, juglares, músicos, bailarines, un marqués y todos ellos gestando una historia de traición y de fidelidad.

---

<sup>1</sup> Estoy aquí amo, porque tú has venido y donde quiera que tú vayas yo iré, primero porque has tenido la bondad de querer enseñarme el arte de la magia (Galtier, 1996: 13).

Traición y fidelidad que se ha dado durante toda la Edad Media, desde Leonor de Aquitania hasta el último trovador y desde el renacimiento provenzal hasta hoy. Dos palabras que presuponen un amor y un desamor casi continuo.

Conocedor de Provenza y todos sus avatares, no es extraño que a Galtier le preocupe su futuro. Le gustan las cosas sencillas, pero cargadas de simbolismos, por ello, en sus obras encontramos animales que conducen al desarrollo de la trama. En este caso aparecen moscas, saltamontes, langostas, halcones, gavilanes, abejas y una salamandra.

Al inicio de la obra hay planteadas dos preguntas, una por qué se encuentran en Alouan Medina y la otra por qué hay tantos mendigos. La respuesta a la primera pregunta, es porque algo va a suceder. Los mendigos son el pulso fuerte y acompasado de una ciudad, cuando hay riqueza; si disminuye los mendigos se van porque la ciudad está enferma.

Los dos mendigos mantienen sabios diálogos, a lo largo de la obra y muestran la insensibilidad de los hombres hacia los hombres que conocen y la solidaridad con un hombre, desconocido, caído al agua, o mejor dicho, lanzado al agua por querer escapar; como prisionero de un barco, no significa nada, como hombre a punto de ahogarse, es ni más ni menos que *HOMBRE*. Cuando un hombre tiene ganas de vivir, dicen, se le maltrata porque es turco, cristiano, judío o musulmán. Pero cuando un hombre cae al agua es ¡un hombre! y hay que salvar al hombre. El turco, el judío, el musulmán etc. no tienen ningún valor. Lo que Galtier empieza a destacar en su obra es el valor del hombre por lo que es, más que por lo que representa y el hombre es él, más su lengua, más su cultura y eso es lo que hay que defender.

Hay una tercera pregunta, ¿quién podrá contar lo que sucede?

Sólo las moscas podrán hacerlo y esas moscas las tiene el mago encerradas en una caja y las dejará escapar para que vuelvan con el mensaje. Puede que nos extrañe un poco el ver a las moscas como mensajeros, pero no siempre se las ha considerado como animal molesto y pesado.

En algunas culturas la mosca es el símbolo de la solidaridad. Para los griegos era un animal sagrado. Las moscas son seres insoportables, pero también simbolizan una incesante persecución. En este sentido se encuentran en la obra. No es la primera vez que las moscas aparecen en la cultura provenzal, Mistral también lo utiliza, casi en el mismo sentido, en su obra *Nerto, Segnour di mousco, lou gran Belzebut*. Lo que Galtier quiere es presentar un paralelismo entre Selim y las moscas como investigadores.

El primer encuentro con el rey del Magreb lo es también a través de un animal, el saltamonte, que da título al libro *Uno sautarello* y que sólo al final de la obra nos descubrirá el misterio de ese saltamonte. Diferencia entre el saltamonte y la langosta atribuyendo a cada uno un sentido distinto. Saltamonte o langosta lleva consigo la imagen de plaga del Antiguo Testamento. Pero en este texto está más unido a la simbología china. El rito del salto estaba asociado a los ritos estacionales de la fecundidad, a las reglas del equilibrio social y familiar. Cuando la primera langosta da un salto, todo está en marcha, nada puede detenerse.

Hay en la obra una carga histórica que no se ve a primera vista, lugares y personajes están todos mezclados sin definirse claramente, es como un nudo gordiano

que se va aclarando poco a poco. La Sublime Puerta nos recuerda el Imperio Otomano. Provenza es mencionada como lugar de paz en contraposición con España, donde se expulsa a los judíos. Otro país mencionado es Austria.

A Provenza ha ido Isaac con un mensaje secreto del rey Mourad que, inquieto ante la tardanza de su regreso, pide información y para su tranquilidad el jefe de policía le ha dado la explicación anterior, pero no se le escapa que a pesar de todo Provenza está invadida por Francisco I que la ha anexionado a Francia y le impone su ley y su lengua. Carlos V, rey de España, aparece como perseguidor de judíos y con gran ambigüedad como *enemigo* de Francisco I. A pesar de todo, no pueden declararse la guerra porque tanto España, como Francia, como Austria son territorios cristianos y deben permanecer unidos.

El nombre que Galtier elige para el rey no es una casualidad. Mourad I aparece en 1336, Mourad II llega a Salónica, derrota a los polacos y a los húngaros en Kosovo (1448). Solimán el Magnífico (1520-1566) marca el apogeo de la potencia otomana, conquista la mitad de Hungría, asedia Viena, mientras que Barbarroja conquista Argelia y Túnez. En Asia se apodera de Bagdad y a su muerte comienza la decadencia. *Selim II es derrotado en la batalla de Lepanto. Estos datos históricos son tenidos en cuenta en la gestación de la obra. La historia real es un poco distinta a la que nos describe el autor, pero cada escritor arrima el ascua a su sardina.*

En el libro, como en la historia, no se sabe si va a haber guerra o paz, todo depende del saltamonte que el rey tiene guardado como recuerdo de su vida nómada en el desierto. El rey es por naturaleza bondadoso y sabe apaciguar a sus súbditos, no quiere actuar como los cristianos, griegos, judíos, venecianos, marseleses, él tiene que seguir la doctrina de Alá. Alá es misericordioso y eso no hay que olvidarlo, contesta el rey.

Los integristas, no están de acuerdo y piden en las reuniones de las mezquitas y escuelas restablecer la ley de Alá, quieren que los guardas de su rey no sean jenízaros, porque no son del país, son austriacos o provenzales, como lo es Lamanon, el protagonista, y aunque se hayan convertido al Islam, son renegados y pueden renegar una vez más.

El amor es, en definitiva, la rueda que mueve el argumento. Hay un amor compartido entre Lamanon y Fátima, la hija del rey, pero Osmán también quiere a Fátima y hará todo lo posible por destruir a la pareja. De este amor dependerá la paz o la guerra, nadie lo sabe ni siquiera el rey. Las moscas ya tienen la información, lo han comunicado al mago que no lo dirá para mantener el suspense.

Fátima tiene miedo y consulta el horóscopo: *Forço bonur pèr tu, Princesso... Mai proun de tracas tambèn peravans... Aquelo roso que pos vèire, es bèn l'amour que flouris e que se vai expandi. Pamens... I'a ges de roso sènso espino...* (p. 43).

Mansoura, la vidente, aconseja a Fátima que no siga los dictámenes del corazón, porque el corazón a veces miente. Lamanon está contra estos consejos. ¿Por qué haces caso a esa bruja? Yo te quiero, tú me quieres, tu padre aprueba nuestro amor, ¿de qué tienes miedo? Yo era un pastorcillo cuando los corsarios me cogieron prisionero, era un esclavo, pero el rey hizo que se me admitiera como jenízaro y esto me acercó a ti, a tu corazón y a tu religión, por eso soy feliz, por eso tú también debes ser feliz.

La lengua provenzal, centro de la obra, es para Fátima, como para Galtier, muy importante, por eso le pide a Jean que se lo diga en su lengua:

Digo-me, Jan, digo-me que m'ames, digo-me ço que sièu pèr tu (...)

Fatima, siés ma sorgo de aigo fresco que bève senso avé set... Siés lou fru que fai lingueto sus la branco dís aucèu... Siés ma caïo, ma tourtouro, ma calandro, ma cardelino dins lou nis que fan mi man pèr rejougne si dos alo... Coume t'ame Fatima! (p. 47)

Ante las palabras de Lamanon, Fátima no puede menos de sentir una duda y pregunta: ¿No echas de menos tu país?

A veces cuando se acerca un barco provenzal...

En uno de estos barcos llega un caballero que pide ser llevado ante el rey, un caballero de la orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. El rey se extraña de ver tal personaje en su corte y le pregunta si forma parte de la embajada provenzal, pero la respuesta es negativa, viene solo y disfrazado para traer noticias de Isaac.

No es de extrañar que aparezca un caballero de *L'Espital*. Como hemos dicho al principio, *Uno sautarello* es una obra de traición y amor en el mismo sentido que encontramos a los Hospitalarios en *Amics, en gran cossirier* de Rimbaut d'Aurenga:

Be.us tenc per sobre plus leyal  
que no son silh de l'Espital.

El rey está sorprendido porque sabe que los caballeros de esa orden *odian* a los que no tienen su propia fe y hace alusión a otra orden, la de los Templarios, con los que *sí se podía hablar*. Los Hospitalarios sólo quieren exterminar a aquellos que tienen la Media Luna como emblema.

Sólo la fe guía a los del Hospital, replica el caballero. La fe y el oro, le responde el rey. El oro, contesta el caballero, perdió a los Templarios, por eso nosotros tenemos votos de pobreza y vivimos de la limosna como propone también el Corán. El Hospitalario quiere mostrarse como una persona de confianza y se compara a las hormigas que viven en comunidad en un hormiguero. Las hormigas son activas, viven organizadas en sociedad, son previsoras, el ser individual no tiene importancia. El hormiguero, al que hace alusión el caballero, está lleno de tesoros del trabajo de las hormigas, y el suyo está lleno de los que roban a los barcos del rey y de los que sacan de los rescates.

Nuestra orden, dice el caballero, tiene nobles deseos que vos no ignoráis y es recuperar a los cristianos que hacéis esclavos y se convierten en renegados.

Nunca un cristiano, dice el rey (p. 60), ha sido obligado a renunciar a su fe y si se ha convertido al Islam, lo ha hecho libremente (p. 61).

A pesar de sus buenos deseos, lo único que al caballero le interesa es Jean de Lamanon. Sabe que es muy querido y amado por el rey, pero es importante que recupere su fe y vuelva a Provenza donde le esperan grandes designios que el Papa le tiene preparado y que también son los suyos.

La alusión al Papa no es más que una nueva alusión del autor al pasado de Provenza, cuando los papas residían en Aviñón. No menciona a ningún Papa, sólo recuerda un hecho histórico.

Otro hecho histórico son los intereses que están en juego, como es el comercio de especias y en especial la pimienta, que se convierte en pepitas de oro, que los Hospitalarios han destruido y que prometen, ahora, ser liberales, si el rey les ayuda.

El rey no se fía del Hospitalario porque sabe que tiene una carta en la manga y es Isaac a quien cree prisionero.

En este momento aparece el saltamonte como disuasión, como alejamiento de los problemas. El rey y sus dignatarios se reúnen en consejo para ver de qué lado se inclinan, si hacia Oriente o hacia Occidente.

Dentro de los deseos internos de todos está el de mantener apartado al Sultán, mantener la paz, para que pueda conquistar Persia y vencer a Carlos V y a España, perseguidores y torturadores de los musulmanes y de los que reniegan de su fe, a los que venden como esclavos y despojan de todos sus bienes. Carlos V quiere, en definitiva, apoderarse del Magreb.

Dos nuevos animales aparecen en estos momentos decisivos. El milano que normalmente significa clarividencia, es considerado aquí como traidor. El Halcón que significará la victoria es noble, útil, pero cuando se hace viejo, su pico ya no es de acero, sus garras se vuelven inútiles. Puede ser que el pueblo acostumbrado a la paz se convierta en el milano, y abandone las características del halcón.

Hay dos cosas importantes para los hombres: la guerra y las mujeres. La guerra, los hombres la provocan cuando están aburridos, es un deseo y una decisión masculina y las mujeres son su obsesión, sobre todo Fátima a la que no ven.

El Profeta dijo que el hombre manda sobre las mujeres, pero no hay que engañarse, dicen, en realidad son ellas quienes mandan, son ellas las que educan a sus hijos. Si la ley da el poder a los hombres es porque son más débiles que las mujeres: el hombre es débil ante su madre que le protege, más débil ante su esposa. El hombre tumbado no enseña sus dientes de lobo, es un cordero (p. 77).

A las mujeres, por el contrario, lo único que les interesa es el amor. Como en las cortes provenzales bordan, oyen e interpretan música y charlan. Fátima es la hija del rey y está enamorada de Lamanon, es un amor compartido, pero no eterno, hay que vivir el momento:

Erian que tres aquesto niue:  
Un roussignou deforo,  
Uno flour dins l'anforo...  
E mis iue dins tit iue...

Éramos tres esta noche, sólo,  
fuera, un ruiseñor,  
en el ánfora, una flor...  
y en mis ojos, tus ojos... (p. 78)

Lamanon ama su lengua, su Provenza, y por tanto podría renunciar al amor de Fátima por el de su patria.

Al llegar a este punto se nos plantea una pregunta, ¿quién es Jean de Lamanon? Para los provenzales es un renegado. Un niño de seis o siete años que fue raptado por los bárbaros del castillo de su padre y llevado con ellos, el rey le toma cariño y le ofrece hasta su propia hija como esposa, que abandona su religión para adherirse a la de los bárbaros y que reniega de su patria. ¿Se le puede llamar renegado?

Y de todas formas, ¿qué es la patria? Lamanon sólo ha sido un niño recogido por un cura que le ha cuidado y por misericordia le ha dado el nombre del lugar donde fue encontrado, y que le enseñó el padrenuestro, que continúa rezando cuando se acuesta. Luego, llevado a otro país, educado por otras gentes, con otra lengua, con otra fe, se sintió feliz con sus compañeros de juego, con su familia. ¿Cómo podría saber él que este país no es el suyo?

¿Acaso la Patria no es el lugar donde un hombre vive feliz con las personas a las que ama?

Así lo entiende el joven provenzal, pero en el triángulo amoroso, ficticio, Lamanon-Fátima-Osmán. Este último intenta sembrar la duda.

¿Y si la patria es un lugar al que uno pertenece por nacimiento y del que no conoce nada? ¿Cuando un niño nace es provenzal, árabe, judío, cristiano, musulmán...? Son una serie de preguntas que Lamanon no puede contestar.

No, Lamanon no es un renegado, como dice él mismo, lo sería, si renunciara a todo lo que encontró en el país ajeno que le adoptó y lo hizo suyo.

Sin embargo lo que guarda un hombre de su lejano país, en su corazón, es la nostalgia de su pueblo, el recuerdo de sus amigos de infancia, el amor a la lengua que aprendió en la cuna. Nadie se imagina cómo salta el corazón cuando oye hablar esa lengua a sus paisanos. Siempre que puede va al puerto a escuchar y entonces los recuerdos le inundan; ve a su pueblo, oye el cencerro de los rebaños, siente el olor de la lavanda, del romero, del tomillo, oye el zumbido de las abejas, las canciones y le entran unas ganas locas de volver a su tierra pero... Piensa, que si lo hiciera, entonces, sí sería un renegado.

Francisco I envía saludos al rey Mourad a través de su embajador y le pide ayuda para declarar la guerra a Carlos V y para que Jean de Lamanon **NO** pueda volver a Provenza.

La llegada de Isaac sitúa a Provenza en su verdadera historia: *Provenza no es la guerra. Los franceses imponen su ley* (p. 125). Esa es la verdadera historia, los judíos somos perseguidos, tuve que llevar el gorro amarillo, y una campanilla como los leprosos.

El motivo por el que Isaac ha ido a Provenza se desvela. Ha aprendido que los saltamontes sólo son langostas peregrinas, la diferencia estriba en que los saltamontes tienen largas antenas y no viven en enjambres, las langostas tienen antenas cortas y son la plaga y aún aprendí más: en las alas de las langostas está escrito: en una, *todas ponen 99 huevos* y en la otra: *Si pudiéramos cien destruiríamos el mundo* (p. 127).

Mourad se debate entre dos caminos, la guerra o la paz, y esto sólo Lamanon lo puede decidir. En su corazón está el conservar la paz, pero ¿será posible?...

Lamanon sólo tiene un camino: *el amor*, pero este camino se bifurca en dos, el uno hacia Fátima y el otro hacia Provenza. Él es un ser agradecido, no puede olvidar lo que el padre de Fátima ha hecho por él y aunque fuera enviado a Provenza, como teme Fátima, él volvería a ella.

En conversación con el caballero Hospitalario, Jean de Lamanon le recuerda que la lengua de la fe, la lengua de la corte, la de los poetas, la del Midi ha sido la lengua de Oc (p. 153). Pero los trovadores se han ido siguiendo a sus señores, sólo queda el pueblo, y una lengua sin poetas tiene la muerte cerca. El pueblo abandona sus costumbres y su lengua.

El embajador de Francia quiere impedir que Jean regrese a Provenza. Hay una gran razón, Francisco I necesita un largo período de paz, no hay que animar a los provenzales a ponerse contra él, sino contra Carlos V.

Lamanon es útil, tiene que volver porque tiene que decir a los provenzales que aun lejos de su tierra se mantiene fiel a su lengua, la lengua que también ellos deben mantener.

¿Qué será de Provenza y de los provenzales? se pregunta Selim.

El reencuentro del rey y de Lamanon no hace más que poner de manifiesto la duda que se ha metido en el corazón de Jean, el rey intenta calmarlo, pero incluso él está nervioso y habla con el bufón:

Lou rèi.— A tu me pode confisa boufoun. Quand te parle, au founs, es à ièu que me parle...

Lou boufoun.— E li cop de pèd au quièu?

Lou rèi.— M'arrivo de li prendre pèr ièu...

Lou boufoun.— Mai es ièu que li reçaupe! (p. 167)

La guerra o la paz dependerá de Jean, si vuelve a Provenza será la guerra, si se queda será la paz. Hay un momento en que saltamontes y hombres etán unidos por una vida en colmena, por eso los dos son peligrosos.

Este razonamiento de Isaac hace que el rey se lamente de su anterior vida perdida y exclame: ¿por qué hemos pasado de la familia a la tribu, de la tribu al clan y del clan a la multitud?

Ese es el peligro, pero las abejas son muchas y hacen miel.

Pensamos que esta obra de Galtier es una respuesta a la pregunta de Selim, una llamada a todos los que se sienten provenzales, estén o no en su tierra, para salvaguardar su lengua y su cultura, lengua y cultura que fue superior a la francesa, que evolucionó, que perdió su hegemonía por avatares políticos, pero que está ahí con toda su historia.

En los estudios sociológicos que se realizan últimamente se ve claramente que las grandes ciudades están inundadas, y cada vez más, de emigrantes procedentes del Magreb y que ellos son los que pueden terminar con un acervo cultural de siglos. Si llegó a sobrevivir a tantos y tantos avatares, puede que no logre superar esta ola de emigración.

Sólo la esperanza queda en los corazones de aquellos que sintiéndose franceses, no han dejado nunca de ser provenzales. El futuro de lo provenzal está en la esperanza de los que la aman.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARATIER, E. (1969): *Histoire de la Provence*. Toulouse: Privat.
- BONNETON, Ch. (1989): *Provence*. París: Bonneton.
- GALTIER, Ch. (1996): *Uno sautarello*. Avignon: Conseil Régional de Provence-Alpes-Côte d'Azur Office Régional de la Culture.
- MAURON, M. (1975): *Quand la Provence nous est contée par ses plus grands poètes et chroniqueurs*. Évreux: Perrin.